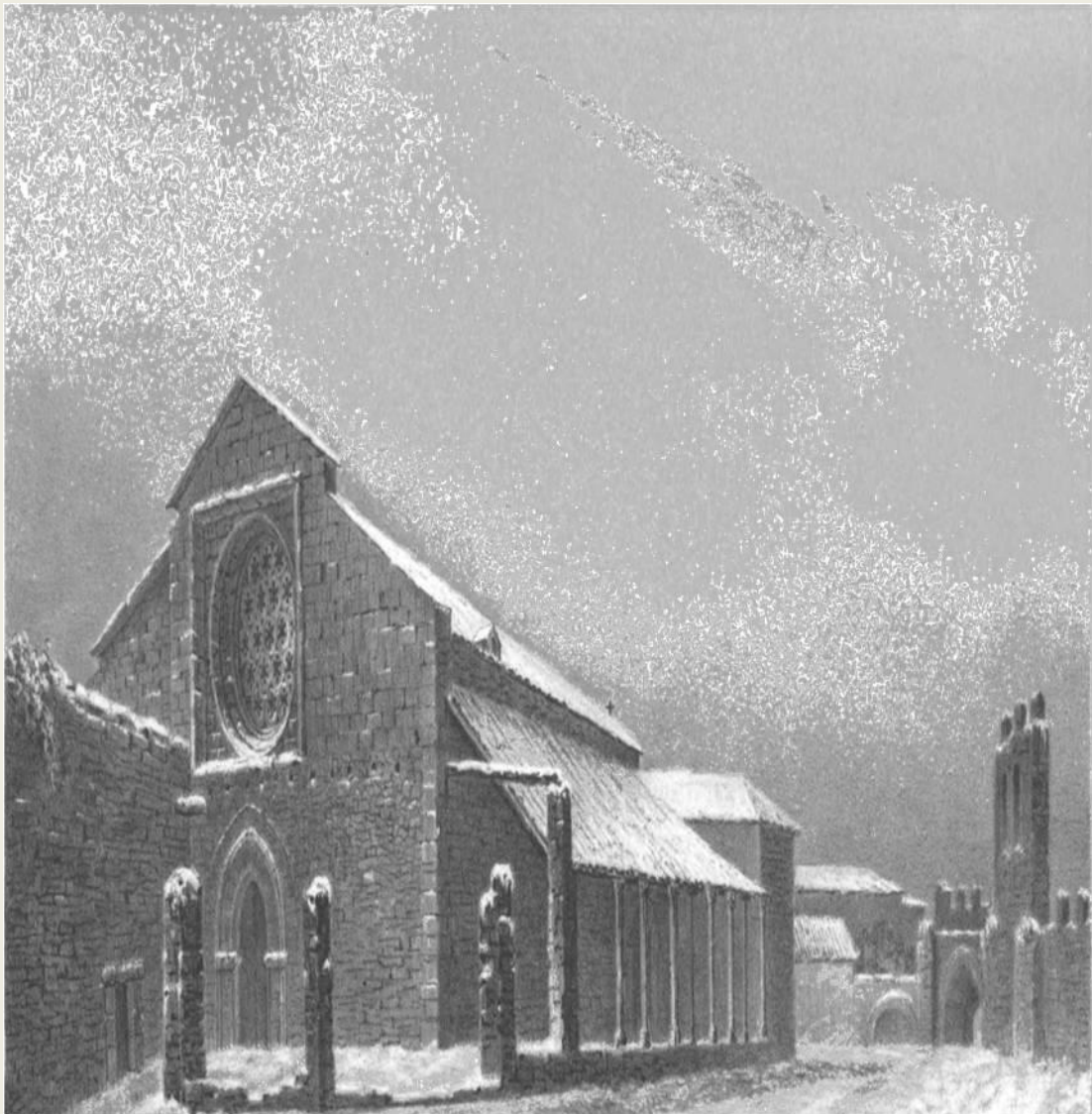


La batalla de Alarcos



Ermita de Alarcos

LUIS TORRES PIÑAR

Tipografía: Resumen de la batalla de Covadonga

Género literario: Historia

Autor: Luis Torres Píñar

Nota del autor: Lo aquí narrado, es solamente un resumen de una gran Batalla, con un gran desencadenante, no solo para el futuro de lo que hoy es España, también para Europa.

© De todo el texto no identificado con su autor y/o propietario.

Alarcos se encuentra en un cerro junto a Ciudad Real, el día 19 de julio del año 1195 (siglo XII), tuvo lugar la batalla de «Alarcos». Los bandos enfrentados, cristianos de Castilla contra los bereberes almohades asentados en la península Ibérica.



Fortaleza de Alarcos

Reinaba en Castilla, el Rey Alfonso VIII, entonces la posición cristiana que servía de divisoria entre cristianos y almohades era ésta fortaleza situada en un cerro de la planicie castellana. La situación entre los contendientes era como de costumbre tensa con mucha vehemencia por ambos lados.

Por los Almohades gobernaba el califa Abû YHâ' quh al-Mansûr, quien en un mensaje escrito y enviado a Alfonso VIII con un emisario, venía a anticiparle sus intenciones;

*«... Estas son las palabras que ha pronunciado Al-Lāh «el Poderoso»
(Alá) Me lanzaré sobre ellos, los convertiré en polvo sirviéndome de
ejércitos que no han visto nunca y de cuya fuerza no podrán librarse...»*

*El mensaje encerraba una seria amenaza de nueva invasión del territorio, por lo que
Alfonso VIII, solicitó ayuda a Alfonso IX, rey de León y a Sancho VII, rey de
Navarra. Ambos contestaron afirmativamente, a pesar de existir unas relaciones
algo turbulentas entre ellos, pero el objetivo era luchar contra el infiel árabe y evitar
una nueva invasión que les permitiera incrementar sus dominios en la península.*



Alfonso VIII, rey de Castilla



Alfonso IX, rey de León



Sancho VII, rey de Navarra

*El día 1 de junio del año 1195, Abû Yûsuf, embarcó en Alcazarseguir (Tánger,
rumbo a Tarifa. Una vez desembarcado, se dirigió a la ciudad de Sevilla para
conformar el ejército con el que pensaba invadir nuevamente el territorio castellano.*

*A finales del mes de junio del año 1195, se desplazó a Córdoba, encontrándose con
las tropas de; Pedro Fernández de Castro, primo directo de Alfonso IX y Alfonso
VIII, respectivamente. Las malas relaciones con sus primos, no significaron una*

barrera para el califa almohade, traspasando la línea sin más objeción, continuó su marcha hacia la fortaleza musulmana de Salvatierra en el campo de Calatrava, situada en territorio manchego.



Fortaleza de Salvatierra; imagen tomada de;
[https://es.wikipedia.org/wiki/Castillo_de_Salvatierra_\(Ciudad_Real\)#/media/Archivo:Castillo_de_Salvatierra_y_Poblacion_de_Calzada_de_Calatrava.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Castillo_de_Salvatierra_(Ciudad_Real)#/media/Archivo:Castillo_de_Salvatierra_y_Poblacion_de_Calzada_de_Calatrava.jpg)

El día 14 de julio, Alfonso VIII, reunía a sus generales para los preparativos de la batalla que se adivinaba inmediata. Todavía no habían llegado a Alarcos, los refuerzos de Navarra y León, por lo que se aconsejó a Alfonso, no atacar hasta la llegada de los refuerzos. El número de combatientes por bando, estaba muy descompensado a favor del ejército almohade, mientras los cristianos apenas alcanzaban los diez mil, entre caballería e infantería, los almohades fácilmente sumaban los cien mil hombres, la vanguardia estaba compuesta por; Benimerines y, árabes, en la retaguardia la fuerza almohade compuesta por miembros de la tribu Henteta, la caballería se situaría en los flancos, para llevar a cabo la acción envolvente de forma rápida y eficaz.

El día 19 de julio, Alfonso VIII, nervioso e inquieto por la vista del ejército musulmán que ocupaba la planicie al pie del cerro y temeroso de que la fuerza enemiga creciera, decidió la estrategia de ataque.

La vanguardia cristiana quedó al mando de don Diego López de Haro, se encargaba en una primera línea de ataque, en el interior de la fortaleza, restaban una reserva de caballería y toda la infantería, con el rey Alfonso VIII, al mando.

La primera carga de la caballería contra los almohades, fue de una vehemencia tan descontrolada como desordenada, se encontraron con los Benimerines muy bien apostados, tanto que fueron capaces de repeler la primera embestida cristiana, que viendo el infranqueable muro humano, decidieron volver al cerro.



Así divisaron a su Rey quien les ordenaba una segunda carga, los jinetes volvieron grupas de nuevo al llano, para sufrir otro descalabro con enormes bajas entre los cristianos, López de Haro ordenó el repliegue, nuevamente rechazado por Alfonso VIII, en la tercera embestida, sí, se consiguió romper la primera línea sarracena, o eso creyeron cuando consiguieron traspasarla, pero realmente y una vez más, la táctica

envolvente tan utilizada por los sarracenos, supuso la destrucción de la primera línea de caballería cristiana, al ser circundada por la caballería sarracena.

Murieron casi la totalidad de los guerreros, los que no, fueron hechos prisioneros, entre ellos; López de Haro, que negoció su libertad a cambio de negociar la rendición de la fortaleza, para el emir Ibn Sanadid, que aceptó reteniendo a doce caballeros como garantía de respuesta.

Alfonso VIII, no quería oír la palabra rendición y ceder su estandarte a los sarracenos. Sanadid, viendo que la respuesta no llegaba, ejecutó a todos los rehenes e inmediatamente decidió el ataque a la fortaleza, que cayó vencida ante el enorme ataque desplegado. La mayoría de los combatientes cristianos murió en la defensa, cuando se produjo la huida de los que quedaban con vida, fue desorganizada tomando varias direcciones, Toledo, Ávila. . .

Alfonso VIII, consiguió salir con vida refugiándose en la ciudad de Toledo. Por su parte recriminó a sus aliados de no haber llegado a tiempo, los aliados le censuraron su impaciencia ante la inmediata llegada del refuerzo que estaba en camino.

Los sarracenos, al final también sufrieron un número elevado de bajas, entre ellos el visir Abu Yahya y Abi Bakr, que resultaron muertos en el propio campo de batalla, durante la toma del cerro de Alarcos.

Las consecuencias fueron graves para el reino de Castilla, ya que permitió que los territorios controlados por los almohades, alcanzaran los límites de la ciudad de Toledo. Todas las fortalezas en la línea de la ciudad; Málaga, Calatrava, Caracul, Benavente, gran parte de Extremadura y la ribera del río Tago, incluso territorio portugués fueron damnificados por la derrota o como consecuencia de ella, quedando bajo dominio sarraceno.

Una vez a salvo en Toledo el rey Alfonso, ordenó una comitiva encabezada por el Arzobispo don Rodrigo para visitar al Papa Celestino III, en Roma y solicitarle su apoyo, así como el compromiso del resto de reinos en el continente, con el fin de

aunar todos unidos, los esfuerzos suficientes para vencer al invasor musulmán, por existir el riesgo de propagar su infiel religión por el resto de los territorios, más allá de la cordillera pirenaica.



Papa Celestino III

El Papa de roma aceptó la petición de ayuda y mandó reunir un gran ejército cristiano para combatir al musulmán en una nueva cruzada cristiana.

Luis Torres Piñar

©Sobre todo el texto redactado por el autor. Las imágenes son todas de dominio y acceso público, las que tiene su ©, se cita convenientemente su origen.